Los famosos policías Ingleses conocidos por "Bobbies", guardando el orden en el exterior de la Corte de Londres, donde se celebró el Jurado de Casement el 27 de junio de 1916.

Casement no perdía sus características de sensacionalismo, y trató de hacer circular la versióón de que se intentó asesinarlo mientras se encontraba en Alemania, tratándose de crear una atmósfera de heroísmo personal, pero pudimos captar un mensaje de Von Papen, relativo a este asunto, que decía en parte:

"Se recomienda no dar publicidad a la noticia del atentado en contra de Casement, hasta que no se tengan pruebas." La noticia del atentado, era con el objeto de impresionar al público inglés.

Fue urgido por los alemanes para llevar a cabo la empresa, pero siguió deteniendo el asunto, alegando que creían que no era el tiempo oportuno todavía para iniciar la rebelión, y que para juzgar de la situación con toda exactitud, tenía que enviar un mensajero que le informara de la verdadera situación interna de Irlanda. Se le dijo que podía libremente visitar el campo de concentración de prisioneros civiles en Rubleben y elegir el mensajero que más le conviniera. Nosotros estábamos muy interesados en averiguar las causas que tenían los Alemanes para poner en libertad a cualquiera de estos prisioneros, y se dió al asunto una atención muy especial. Un sábado de enero de 1916, supimos que tres de estos hombres habían sido libertados y que estaban en camino de Inglaterra. No hubo tiempo para detenerlos en el puerto en que desembarcaron, pero uno de ellos fue aprehendido en Manchester y traído a Londres. Como esperábamos, era un Irlandés, y encontramos que estaba dispuesto a hablar cuando se le ofreció que se le pagaría por ello. Por él supimos muchos detalles de las actividades de Casement, y adquirimos una amplia comprobación de los mensajes interceptados por . . "40—OB."

Durante algunas semanas después de estos hechos, las estaciones de radio Alemanas no dijeron nada acerca del asunto Casement. Fue hasta el mes de abril, que el Cuarto 40-OB, descifró un mensaje diciendo que estaba próxima la partida de un submarino de las costas Alemanas. El mensaje estaba dirigido a los Estados Unidos y decía que si se usaba la palabra "avena," el submarino saldría. La palabra "paja," indicaría que había surgido alguna dificultad y que el submarino no saldría a su destino. El Cuarto "40-OB" estuvo alerta de cualquier mensaje de Alemania que contuviera las palabras "Avena" y "Paja." El 12 de abril, se interceptó un mensaje que contenía la palabra "Avena."

La madrugada del viernes Santo, 21 de abril de 1916, era tormentosa. Un submarino salió a flote cerca de la Bahía Tralee; de él, se desprendió un pequeño bote de lona, tripulado por tres individuos; después, el submarino desapareció. El pequeño bote de lona zozobró en las rompientes, y los tres hombres ganaron la orilla a nado, calados hasta los huesos. Uno de ellos se refugió en una vieja ruina llamada Fuerte de Mc. Renna. Los otros dos se dirigieron a Tralee, penetraron en una tienda, y preguntaron si no había llegado el "oficial comandante." Se les dijo que se sentaran y esperaran. Fueron aprehendidos en seguida por dos detectives que aparecieron casi en ese instante. Pero los hombres lucharon y al final, los detectives sólo pudieron detener a uno de ellos, llamado Bailey; el otro escapó y se supo que su nombre era Monteith.

Un poco más tarde esa misma mañana, un campesino de la vecindad llamado John Mc. Carthy, encontró en la playa el bote de lona, y dentro de él, un puñal. Notando que la arena había sido recientemente removida, escavó un poco y encontró una caja conteniendo parque para pistola. Dio parte de su hallazgo a la autoridad local, la que comenzó una investigación sistemática en la vecindad. En la vieja ruina, descubrieron al tercer hombre escondido, quien dijo llamarse "Richard Morton," de Denham, Buckinglamshire, escritor de profesión. No pudo dar una explicación satisfactoria de su presencia en la ruina, calado hasta los huesos, por lo que los pesquisantes resolvieron llevarlo a su cuartel de Ardfert, pero antes de que se le registrara, dejó caer un papel en el piso, que después de examinarlo, resultó ser una clave escrita a dos columnas: una en la que se escribía la palabra en clave, y la otra daba el significado. Contería palabras en números bastantes para enviar un mensaje telegráfico corriente.

Por estos detalles, se veía que "Richard Morton" era una criatura en cuestiones de servicio secreto durante la guerra. No se pue-

(Sigue en la página 51)

Sir F. E. Smith, Fiscal.